

foque analítico integral del desarrollo y basado en la experiencia propia de América Latina. Por lo que, su lectura resulta indispensable para todo aquél cuyo campo de actividad está relacionado, de una u otra forma, con el estudio de los problemas y perspectivas de la región en su conjunto, y de cada país en particular.

JESÚS MONTAÑÉS NARRO
El Colegio de México

ORLANDO FALS BORDA, *Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809-1968*. México, D. F., Siglo XXI Editores, 1970. 82 p.

“Si los latinoamericanos... queremos saber lo que realmente somos y a dónde vamos, probablemente deberíamos continuar preparando a ciencia y paciencia y con todos nuestros recursos aquella estrategia y acción decisivas que prometan construir en nuestro medio una nueva y mejor sociedad. La pregunta que debe hacerse hoy no se refiere ya tanto a la incidencia o a la intensidad del cambio socioeconómico, o a sus etapas de despegue y de auto-sostenimiento... [ahora] el problema toca a la esfera de los valores sociales y morales: cómo definir la *calidad* del cambio que queremos y en qué *dirección* queremos que avance.” Con estas afirmaciones concluye Fals Borda su ensayo sobre las revoluciones inconclusas en América Latina, que constituye un intento por explicar desde un punto de vista sociológico (falsbordiano), las causas de los avances y estancamientos que han configurado al desenvolvimiento social de los países de América Latina desde 1809 hasta 1968. El ensayo tiene como “unidad de análisis” (a partir de cuya comprensión se interpretan todos los demás problemas involucrados) al fenómeno de la subversión, que ha estado presente en nuestros países desde los primeros años de la lucha por la independencia del tutelaje colonial español. El estudio está dirigido a explicar el papel que la subversión ha desempeñado en estas sociedades y por qué ciertas subversiones sí han trastornado del todo el orden social preexistente mientras que otras lo han transformado tan sólo de una manera parcial, sin que esta última modalidad de cambio haya sido verdaderamente significativa. El ensayo es más bien la reunión de varios trabajos, que originalmente fueron dados a conocer por separado ante diferentes instituciones académicas inglesas, bajo los auspicios de la Universidad de Londres.

Pero además del propósito de explicar sociológicamente el avance y el estancamiento en América Latina, el conjunto de estudios se presenta como un aporte más para la elaboración de una teoría sociológica del cambio social. En su primer aspecto se trata de la aplicación práctica de una teoría, con propósitos de explicación histórica; por qué las cosas han sucedido así y no de otra manera. En el segundo se trata de la presentación de esa teoría; propuesta de un esquema conceptual de validez general. Posee finalmente un carácter político porque en sus páginas se respalda a la subversión revolucionaria actual.

En lo relativo a la teoría pura, por decirlo así, Fals Borda propone que la subversión sea sociológicamente definida como “aquella condición o situación que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de éste en un período histórico determinado, a la luz de nuevas metas (‘utopía’) que una sociedad quiere alcanzar”. Cuando se descubren esas incongruencias se crea una situación subversiva que se traduce en movimientos

políticos hacia el cambio social. Al hablar de este último, sin embargo, tiene que empezarse por reconocer cuáles son los aspectos (o elementos, o niveles, o dimensiones, como algunos dirían) esenciales de un orden social, y ya más específicamente, cuál es el contenido y la forma de manifestación de tales aspectos o elementos en el caso del orden social "tradicional", que, en todo caso, sería el orden social a transformar.

Cuatro son los elementos (o aspectos, o niveles, o dimensiones) que caracterizan a un orden social, según Fals Borda: 1) valores, 2) normas, 3) organización social y 4) técnicas. La subversión, en la medida en que propone el cambio social, tendría su expresión en 1) antivalores, 2) contranormas, 3) organización rebelde ("disórganos") y 4) innovaciones técnicas.

La subversión queda entonces entendida como aquella "situación" o "condición" que contiene los gérmenes de un orden social opuesto al "tradicional" y, como tal, ella es un vehículo del cambio social. Pero hasta allí nada más. Sería un error pensar que toda situación subversiva desemboca necesariamente en un cambio total y efectivo, incluso en el caso en que los subversores llegan a controlar el poder. Y es aquí donde Fals Borda formula otras propuestas teóricas, alrededor de los conceptos de cambio marginal, cambio significativo, élite, antiélite y guerrilla (aunque en el caso de este último concepto el autor aclara que las consideraciones que él formula no deben ser vistas como resultado de un estudio sociológico al cual no ha podido dedicarse). El primer tipo de cambio sería aquel que modifica a la sociedad "tradicional" sólo parcialmente y sin profundidad; el cambio significativo se traduciría en el surgimiento de un orden social nuevo. Élite y antiélite vienen a ser, a la larga, los dos conceptos más importantes en el esquema teórico falsbordiano porque, por un lado, toda situación subversiva desemboca en un enfrentamiento entre "el conjunto de personas que monopolizan el prestigio y el poder en una sociedad", denominado élite, y "aquel grupo de personas que ocupando posiciones de alto prestigio se enfrentan a los grupos dominantes para arrebatárles el poder político", denominado antiélite, y, por otro lado, porque de la actitud consecuente o inconsecuente (respecto del propósito revolucionario inicial) de la antiélite depende en gran medida el que el cambio alcanzado sea meramente parcial o significativo.

La antiélite puede ser generacional (jóvenes contra viejos) o ideológica (reto a la sociedad "tradicional" mediante nuevos valores y nuevas normas). Esta última es la única potencialmente capaz de alcanzar un cambio significativo, y esta circunstancia depende, en última instancia, del hecho de si ella (la antiélite ideológica) es captada (absorbida al sistema o destrozada por la fuerza) o no por la élite.

Como puede entenderse por todo lo anterior, el desarrollo social se explicaría, en lo fundamental, como resultado del choque entre élites y antiélites, aunque en ninguna parte Fals Borda lo dice así específicamente. Pero lo que sí afirma de manera precisa es que los "grupos populares" (en el caso de Colombia, al menos) nunca han tenido éxito en el logro de un cambio revolucionario, tanto por la acción represiva de la élite establecida como por las deficiencias de los dirigentes que han caudillado a dichos movimientos. Así, Fals Borda concluye que las revoluciones en América Latina han sido inconclusas debido a los dos fenómenos descritos: la captación de que han sido objeto las antiélites ideológicas y la acción represiva eficaz de las élites establecidas en contra de los movimientos populares.

La posición política adoptada por el autor, está fundamentada en el en-

sayo tanto por razones morales como por teórico-políticas, y ella se desprende con claridad del siguiente párrafo: "...las clases populares con frecuencia han obligado a las *antiélites* a una mayor acción, imponiendo sobre ellas un compromiso parcial. Las debilidades de los líderes se compensan con la decisión y el atrevimiento de la gente del común. Un margen importante de previsión se abrirá a los estrategas de la subversión cuando comprendan cómo la defecación de la *antiélite* podrá ser anticipada al avanzar la rebelión: en este caso un liderazgo de origen popular podría remplazar a la *antiélite* y seguir adelante con la lucha. Por lo tanto, desde el punto de vista revolucionario, el preparar cuadros dirigentes del pueblo y darles apoyo institucional —es decir, el estimular la creación de una '*antiélite popular*'— parecería ser de la mayor importancia." Cerrando el ciclo de su defensa teórica de la subversión, Fals Borda concluye con solemnidad: "...el ser en la actualidad un subversor no debería causar vergüenza. Significaría estar librando una batalla valiosa por el hombre: la creación de un orden social nuevo y mejor en América Latina y en el mundo."

A pesar de las críticas que pueda suscitar (sobre todo desde el punto de vista marxista), *Las revoluciones incluidas en América Latina*, constituye un encomiable esfuerzo de interpretación que, a la par de otras publicaciones recientes, viene a enriquecer al pensamiento sociológico latinoamericano, en su esfuerzo por entender correctamente nuestra propia realidad.

OSCAR VARGAS FORONDA
El Colegio de México